

Editorial

VENEZUELA ES TIEMPO DE CORDURA.

Solicito excusas al resto de los lectores latinoamericanos por ofrecer un editorial muy circunscrito a la situación que vive Venezuela y limitar estas líneas a este evento particular.

La posición editorial de la Revista de Bioética Latinoamericana es la de reafirmar su compromiso con la vida por encima de toda posición e ideología, confirmamos que es en medio de la “Paz Activa” que los seres humanos expresan sus mejores fuerzas creativas para construir a una sociedad. Por el contrario en medio de la confusión, la opresión desmedida y la injusticia se pueden crear las condiciones sociales para que el *Homo sapiens* cometa los más viles delitos que haya conocido.

La situación que vive en los actuales momentos Venezuela se caracteriza por la incomunicación entre las personas de tendencias políticas opuestas, la violencia física y verbal, el análisis cotidiano divorciado de las más mínimas expresiones del sentido común. Todo eso hace muy difícil el convivir. Es indispensable convocar a todos en la búsqueda de salidas, aportar ideas, oxigenar al país y reconocer la necesidad de cambio, todo en un genuino compromiso con la vida.

El dialogo entre los grupos de venezolanos con posiciones políticas disimiles es indispensable para alcanzar los acuerdos de convivencia básicos y la existencia de la pluralidad, esa debe ser la meta principal y eje transversal. Aunque parezca sencillo esto obliga a tener varias consideraciones o prerrequisitos para alcanzarlo.

En primer término se debe entender que ninguna de las partes tiene la verdad absoluta. De hecho la verdad no es más que un acuerdo sobre el universo físico o mental y evidentemente entre los venezolanos que apoyan al gobierno y los que discrepan de él los acuerdos son escasos. Lo que observamos es que cada uno de sus interlocutores mantiene un soliloquio inquisitivo, parecen creer que así les impondrán sus ideas al otro, gran error. Entender que en Venezuela hay muchas verdades,

muchas realidades y que todas estas son válidas, que el universo de los seres humanos está más en el espacio interior de la dicotomía entre lo blanco y lo negro, ese infinito gradiente de grises es lo que representa la verdad de cada ser humano. A partir de ahí el dialogo podría empezar a ser fecundo.

En segundo lugar, en Venezuela urge como nunca revisar los afectos y sentimientos. Las expresiones de mala emoción están a la orden del día, la incapacidad de reconocerse como seres humanos que comparten elementos y sentimientos en común. Entender que el odio por el otro tan solo por no compartir sus ideas, o la imposición aplastante de formas de concebir la sociedad lo único que conducirá a es a la escalada de rabia y mayor frustración, terreno fértil para la desesperanza.

Por último, es necesario que de aquí en adelante mejoremos la comunicación, comprender que las palabras tienen fuerza, que lanzar al aire insultos, mentiras y vejámenes más temprano que tarde producirá sus efectos.

Finalmente, nunca olvidar que existe de parte y parte personas que dirigen sus acciones hacia la destrucción total, hacia la muerte, hacia la aniquilación del otro y en ese afán con el que conciben la existencia no se dan cuenta que su deseo de destruir al rival termina destruyendo el propio país. Debemos buscar formas y maneras de neutralizar a esas personas, de identificarlas y neutralizar la capacidad de influencia en sus respectivos grupos.

Es la hora de la cordura, el momento de la razón, del sentido común, de la espiritualidad, del encuentro. Es momento de la participación, nadie que tenga una idea que pueda ayudar debe mantenerse en silencio y sé que la gran mayoría de los venezolanos ansia encontrar puntos de acuerdos para seguir creando como sociedad.